

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón 22 de Junio de 1933

Núm. 528

AGRICULTURA MENORQUINA

II.
Lo que ha pasado en estos años se puede contar que hace unos años se acordó un ensayo de explotación conjunta de explotaciones por acciones. Los señores adquirieron un grupo de terrenos en explotación a un grupo de personas. Lo dividieron en parcelas y cada uno cultivó la suya de modo que le diese el mayor rendimiento posible. Casi todos optaron por el cultivo de la vid. Como está que para vivir durante el tiempo que se tarda en dar fruto y rendir, los señores hubieron de pasar sus apuros. Los vendedores resultó tan pobre como el que fue, resultó tan pobre como el que no sacó el interés del capital. La finca ni el jornal para sus cultivos. El fracaso se disolvió la agrupación y el ensayo de cultivo colectivo hecho en ensayo de manifiesto que en las teorías, casi todas cuando se las expone en libros y periódicos, no es oro todo lo que reluce. Un caso que ocurrió en París hace unos años. Una señora, viuda y sin familia, propietaria de unos grandes almacenes al incendiado «Siglo» de Barcelona ocupadas unas trescientas personas. El negocio producía y los cobraban con puntualidad sus sueldos, sin preocupaciones y sin riesgos. La dueña de los almacenes enfermó y murió. El testamento, se vio que legaba el patrimonio a sus dependientes. Con el consentimiento por el fallecimiento de la dueña, la alegría y el agradecimiento de los empleados. Ya eran ricos. Pero entonces empezaron las preocupaciones. ¿Cómo administrar y comerciar? El mismo personal administraría en funciones. La dirección inspiada a todos y por fin se acordó en junta que fue agitada y difícil, elegir un director. Nueva batalla para la elección. Por fin funcionó. Pero como todo, como cada uno quería beneficiarse de la gloria y desconfiaba de los demás, la cosa se trastornó y se perdió por completo. Cada uno quería imponer su opinión, se creían, puesto que eran propietarios, menos obligados que antes a la disciplina y a la observancia de la disciplina. Algunos, con pretextos y excusas, se faltaban durante días y semanas. ¡Como podía despedir! En las juntas generales no se acordó de ponerles de acuerdo ni de hacerlos provechosos. El consejo se veía apurado de capital y las dificultades para hacer funcionar aumentaban los inconvenientes. Después de una temporada de discusiones, tumbos y pérdidas y de disgustos, el comercio cesó en ruidosa quiebra. Desapareció el patrimonio, se dispersaron sus dependientes. Hubo de buscar con dificultades un modo de seguirse ganando la vida que antes era y bien remunerada. Desde que les faltó la riqueza recibida de sopetón y pérdida de disciplina, el amor al trabajo, el espíritu de disciplina, se hundió el negocio, como se hundió un barco donde todos los marineros eran capaces de ser capitanes.
Recuerdo personalmente otro caso que ocurrió en Mallorca hacia 1905 o 1906. Había en una fábrica cuyos obreros vivían felices y contentos. Por Navidad cayó en el taller el precepto, repartido en participaciones entre todos. Desde aquel momento, si un rayo caía en la casa no hubiera hecho más que un obrero se fué por su lado, creyéndose libre con los pocos miles de pesetas que cada uno tocó. Uno montó una tienda de ropa, otro un negocio, tal prestó el capitalillo que le quedaba y hubo de cerrar. Los obreros, apartados de su respectivo oficio y metidos en lo que no les correspondía, perdieron o consumieron en poco tiempo su dinero y se hallaron sin él y sin medio de vida. El dueño, cuyos hijos se hallaban antes en la administración, los vio ociosos y vagabundos, jugadores y derrochadores, con el capital familiar se deshizo como la nie-

ve al sol. A los pocos años, de aquella rica factoría que daba vida y bienestar a tanta gente, no quedó más que un edificio ruinoso, un recuerdo amargo, una estela de miseria.
Cuando una multitud se emborracha con ambiciones desmedidas, con ideas que no digiere, con venenos espirituales, acaba sufriendo las consecuencias de la catástrofe que provocó, unas veces queriendo y otras sin querer, pero siempre sin saber qué hizo.
El socialismo, el comunismo (en el fondo iguales), todos los colectivismos, con sus bellas teorías, atraen incautos y les embriagan de ilusión; pero luego viene la realidad con sus lecciones duras y desbarata las brillantes y vacías creaciones imaginativas.
La industria agrícola, más que otras, por lo mismo que es más pobre, no puede estar en manos de cualquiera. Se necesita para dirigirla capital, conocimientos, inteligencia, organización fundada en la experiencia de varias generaciones, actividad. Y el personal que no reuna estas condiciones, no sirve para dirigir. Gracias que sirva para aprender o dejarse guiar.

AGER.

CANÇONS

Díyan que es mal cada día va a vega;
troba qu'es mes mal no poder-hi aná.
Gall o gallina, en que sia sega, sempre es millor qu'arròs en bacallá.
Si ses favas son fadas posehi un poc de sal, perque de gat a gat no hi ha més qu'arpadas.
Tres d'aquí, tres d'allà, val mes dixer-ho aná.

EL LAZARETO DE MAHÓN EN 1917

(Continuación)

DEPARTAMENTO LIMPIO

Pabellón de desinfección y duchas (Núm. 16 del plano general)

Aprovechando un antiguo y muy descuidado edificio, de 46'10 por 9'55 m. que en sus buenos tiempos había servido para alojamiento de «pilotos, escribanos y mozos de cordel», se construyó un buen pabellón de desinfección para el servicio de este departamento.

La transformación fué radical e importantes las obras que en él se llevaron a cabo: reparación de tejados, cielos rasos, embaldosado hidráulico sobre capa de hormigón, derribo de cocinas, cambio de tabiques, construcción de puertas y ventanas, colocación de grandes ventanales de cristal en su fachada del O., etc. etc.

Un tabique transversal divide interiormente este pabellón en dos partes iguales, que solo se diferencian en su distribución por existir en una la cámara de desinfección por gases, y en la otra, en el sitio correspondiente a aquella, una escalera de subida a la buhardilla, espaciosa y de techo alto.

La mitad N. del edificio contiene:

Vestíbulo de entrada en comunicación, por un lado, con la sala de espera, y por otro, con la de desnudarse. Desde éstas pasan la ropa por un torno al departamento de desinfección, y las personas a la sala de duchas, que comunica con la de vestirse, donde se recoge la ropa ya desinfectada, a través de un torno situado en la pared de separación de esta sala y la parte limpia de la estufa.

En el extremo del pabellón se encuentra la cámara de desinfección por gases, estucada en su interior, con las puertas de entrada y salida chapeadas de hierro galvanizado, pintadas de blanco y con cierre hermético. Frente a esta cámara hay un W. C.

La otra mitad del pabellón carece de cámara de gases y tiene instalada una estufa sistema Ayerly.

Merecen especial mención las dos hermosas

salas de duchas, cada una con ocho aparatos completos níquelados, y el mismo número de depósitos de mármol artificial, estando tanto los tabiques de separación, como las demás paredes, revestidos de azulejos. Dos grandes ventanales de cristales proporcionan espléndida iluminación a este local.

Las obras de este pabellón costaron 21.491'65 pesetas.

Pabellón para el personal facultativo (Núm. 19 del plano general)

Un edificio igual al habilitado para los servicios de desinfección y duchas, fué objeto de importantes reformas, y convertido en pabellón para la Dirección, Secretaría, Farmacia y vivienda permanente del Capellán Conserje.

La naturaleza de las obras en él verificadas es análoga a la de todos los edificios reparados.

Las habitaciones son amplias y regulares, habiendo cuatro, entre ellas la Dirección y la Secretaría, con grandes ventanales de cristales, idénticos a los del pabellón de desinfección.

Además de las habitaciones para el Capellán Conserje, y las de Dirección, Secretaría y Farmacia, tiene cuatro iguales, tres para dormitorios del Director, Secretario y Farmacéutico, y una que es el cuarto de baño, con bañera de hierro esmaltado, ducha y termosifón, W. C. y lavabo fijo de porcelana con luna biselada. Hay en este edificio dos W. C. más. Una acera de hormigón rodea la fachada principal y las dos laterales.

La utilidad de este pabellón es indiscutible; reunidos los servicios médico-farmacéuticos, administrativos y de capellanía conserjería, se facilita el régimen del Establecimiento, evitando incomodidades a los cuarentenarios.

Importaron las obras la cantidad de 24697'57 pesetas.

Mejoras en la hospedería de primera. (Núm. 1 del plano general.)

Podemos considerarlas como la segunda parte de las efectuadas en 1909.

Comprenden tres grupos: El primero realizado en 1915, consistió en la

136

MENORCA

gos pasos—aquellos tan dulces, cuya fama llegó hasta Luis XV, según la anécdota del duque de Richelieu—, las almendras, las nueces, los perfumados melones, los moniatos, las patatas sabrosas... Y a veces el buen vinillo de la cosecha propia, capaz de satisfacer a catadores de fino paladar, al modo del Arcipreste de Hita y Baltasar de Alcázar. Es el bienestar modesto, la previsión, el metódico vivir del trabajador honrado.

El inolvidable Pin y Soler, condecorado y amante de Menorca, donde residió una temporada, le dedicó unos capítulos en su libro «Varia», y citando a los menorquines del siglo XIX que sobresallieron por su cultura, decía: «Hombres cuyas virtudes, cuya sabiduría han esparcido por la isla una semilla de humanismo, de educación, de tolerancia que fructifica por todas partes y hace agradable la estancia en sus poblaciones grandes o pequeñas.»

«Menorca—añadía—es uno de los países del mundo donde pueden vivir con la mayor amplitud toda clase de hombres, sea cual sea su nacionalidad, sus costumbres, sus creencias... donde toda nota violenta es vista con desagrado, donde nadie grita, nadie se enfada ni exagera en ningún sentido; donde los hombres, herederos de una no interrumpida serie de gente prudente y sabia, hace ya muchos años que han adoptado la buena costumbre—hecha en ellos naturaleza—de pesar el pro y el contra de todas las cosas...»

Aunque, como en todas partes, la acritud con temporánea haya enturbiado tan puras líneas con zumos desnaturalizados, no han penetrado en la entraña de la vida menorquina; flota en ella como el aceite en el agua, pero debajo está el agua.

Lo que no es circunstancial, sino símbolo del

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 133

comedores de París la salsa mal llamada hoy *mayonesa*, en vez de *mahonesa*, por culpa de los cocineros que trocaron la primitiva denominación *mahonnaise* en *mayonnaise*, pues que el Mariscal lo conoció merced a un hostelero de Mahón, según una anécdota que publiqué hace años y ha sido muy reproducida en revistas francesas. (1)

Entonces fué cuando una aldea de las dunas de Quend, entre el Somme y el Authie, adoptó el nombre de Ford-Mahón en un rapto de patriótico entusiasmo.

Y como testimonios de aquella efímera conquista, quedan, este lugar *menorquina* en Francia y un pueblo fundado por los franceses en Menorca: «San Luis», con una parroquia erigida por ellos en el arcaico monioso estilo de la época (1760-61) y un retablo pintado por Lessueur, que representa a San Luis adorando a la Virgen, donativo del duque de Richelieu.

MENORCA (2)

Las islas Baleares están en el orden del día, no sólo en la política nacional sino en la extranjera. Es una consecuencia de la inestable política europea. Hube de prever el caso en la serie de artículos titu-

(1) La salsa mayonesa, página 17 de esta misma obra.

(2) Artículo publicado en «La Vanguardia» de Barcelona de 18 noviembre de 1932.

reforma de los comedores y urbanización de terrenos próximos a esta hospedería.

El segundo en obras verificadas en la planta alta.

El tercero, llevado a cabo, como el anterior, en 1916, en la instalación de varios cuartos de baño y W. C., y reforma de la planta baja.

Primer grupo: Eligióse para comedores el ala O., y las obras consistieron en embaldosado hidráulico sobre capa de hormigón, apertura, colocación y pintado de puertas y vidrieras, revocado y enlucido de las paredes con yeso, revestido de azulejos, instalación de una cocina económica de 1'80 por 0'80 y un termosifón de gran tamaño con su correspondiente tubería, un lavabo fijo de porcelana y otros detalles.

Resultaron dos comedores iguales, de 6'70 por 6'40 m. con puertas vidrieras de comunicación, y el techo abovedado, en piedra, como toda la planta baja del edificio. Las dos puertas exteriores, con vidrieras y correderas para protegerlas, son artísticas, de 3'20 por 3'80 m. Las que comunican con la galería, de 2'80 por 1'40. Entre todas las puertas vidrieras tienen 394 cristales.

Frente a sus dos puertas exteriores se rebajó la muralla interior, haciéndose igual con la exterior, desde la puerta de «Los leones» hasta el ángulo N. O. Con los escombros no aprovechables se rellenó la explanada resultante entre los comedores y la primera muralla. Se colocó una gran mesa de piedra artificial, rodeada de asientos de la misma clase, y se trazaron parterres plantándose pinos y palmeras.

(Continuará)

Exposición de lo estado actual de la agricultura en la isla de Menorca

PER D. JULIO SOLER

(Continuación)

CAPITOL V

Observacions que convindrà tenir present en el cas d'estipular un contracte d'amitjias.

Article primer

El donar de mota bona part del bestiar necessari per el treball y cria, es convenient tant per el propietari com per l'amitger; pues que, per aquest medi, consegüex el primer conservar, en las sevas terras, bona part del bestiar indispensable per el treball y cria, proporcionant al mateix tems al amitger, l'aventatge de facilitarli sens desembors algú un nombre considerable de bestiar, el qual fa treballar, ven y barata cuand lo creu convenient, participant de la mitad del benefici que dit bestiar produex.

A fi de que se conservi en la propietat el bestiar mes a propòsit per el treball y el de millora casta per cria, s'estipula en los contractes

d'amitjias que l'amitger no pugue vendre bestiar algun sens permís del propietari, y que cuand se mudie de pagés, el qui entrie en la propiedad triu de tot el bestiar el qui cregue millor perque se quedi en aquella de mota.

Aquesta última consideració demostra la conveniencia de no establir, per el dia en que ha de sortir el pages de la propiedad, ninguna distinció de preu entre el bestiar de mota y el de extra-mota; pues com dit pages, l'añ en que ha de sortir de la propiedad que conduex, sab anticipadament, per el conexament que te de las calidades de dit bestiar, el que es mes a propòsit per quedar en ella de mota, pod, sempre que li convenguie, engraxar l'un a expensas de l'altre a fi de obtenir, en la diferencia qu' en resulte de pes, algú benefici, perjudicant d'aquest modo al propietari y pagés entrant; cuyo abús no podrá tenir lloc si s'adopta la reforma de no fer diferencia alguna entre dits preus.

Se deu considerar ademés que l'amitger está exposat, l'añ en que ha de sortir de la propiedad, a que se li murtre part del bestiar de mota, en cuyo cas si el preu corrent es major qu' el fixat en el contracte, com ha succehid aquests ultims anys, no la comprarà, per no sufrir una gran pérdida quedant per consequent perjudicat el propietari per la disminució qu' en resulte de la mota; pero si es pages complex en la seua obligació qual s'ha explicada en la página 73, será a las horas ell el perjudicat.

Nos havem estés en estas consideracions a fi de desvanéxer certas preocupacions, efecte sens dubte del costum establert, el qual, com tot altre, per perjudicial que sie sempre es molt difícil de destruir.

No se deu olvidar, cuand s'estipulle l'article que nos ocupa:

- 1.º Que el nombre de bous de mota ha de consistir a lo menos de duas terceras parts del necessari per conrarse de la propiedad.
 - 2.º Qu' el de vacas ha de ser igual a duas terceras parts de las que se necessitie per cria y for matjar, y major nombre si el terreno permet fer las llaurar.
 - 3.º Que la major part de los lloges tenen un sobrant d'ovellas de mota, qu' impadex al pagés de vendre tots los anys la major part de la cria per poder renovar ab ella dita mota; en cuyo cas convindrà al propietari fer desaparéxer al mencionat sobrant.
 - 4.º Que la mota de someras deu esser sempre disminuída, pues los pagesos hábils per criar bestiar d'aquest pel, no volan casi may tenirlas de mota, temerosos de que el dia qu' ells hagien de sortir de la propiedad, se quedien en ella las bonas y s' en aprofiten el nou pagés.
- Tampoc se deu olvidar de fer menció particular dits d'aquest article, del moli, forn, pics, palla, parets y demés efectes que se donien de mota.

Article segon

No es fácil determinar en los contractes el modo com deu l'amitger dirigir los traballs per

que quedi ben conradas las ferras, pues dependexen aquest en part del plourer mes o menos primarenc, del adelantarse o retardarse las estaciones, etc.; de modo que en los años que no plou primarenc no se pod restoblar de blad sino únicament sembrar de ferratge la terra qui no hagle tret herba; y en los años d'ivern fret y qui plou en desmasia, la terra produex menos a proporció que está mes llaurada, succieint al revés los demés años en que no tenen lloc aquestas circunstancias.

Lo únic, pues, que pod fer el propietari per conseguir l'objecte d'aquest article es proporcionar un bon pagés y obligarlo a que tengue el nombre necessari de missatges y que no llogue en lloc d' homes, joves o al-lots, ben persuadit de que dit pagés empleará sempre la gent del modo mes útil.

No obstant convindrà tenir present que la terra qui no se renta, per flaca que sie, se deu lleurar a lo menos cada sis anys, pues del contrari dexa de produir herba.

(Continuará)

COSES DE LA TERRA

«Colligite fragmenta... ne pereant»

S' Arenal de Son Bou

¿Per qué se li dona aquest nom? Se pagesia, qui no necessita llibres per estudiá s' historia sino que de viva veu se conten ses fetes succedides i de molt temps enera, d'un a saltre sap s' historia des fet que doná nom a n' aquest arenal tan llarc i pulit, que els «Alaurencs» n' están orgullosos de tenir-lo i que hi poden estar-hi.

S' Arenal de Son Bou tancat per «ses» penyès de Llucarri per se part de llevant, arriba fins a ses Canassies o penyès de Tallis i diuen que entre mar i estany hei ha una hora grossa. Aquest estany se refereix a se trossada de prat que hi ha arenal en dins.

A n' aquest prat era de totom sabut que s' hi trobava un bou, cosa ferotja, gros, com una torra, que vivia per es verd des prat i quan estava ben lluent acabant es Matg, brulava qui el sentian i retronava per tot s' arenal; tant, que es pescadors qui solien pescar per aquelles mars, alçaven es cap i se l' miraven com a espartants. Idó, succel, segons conten—i es die i s' any no fa l cas—que un barco de piratas que passá a prop de se boca des port de Mahó i trobá un pescadó dins una téquina o bot petit, el cridá amb insistencia amenassant-lo amb un fozell de que hi anás i pujas. Es pescadó de mala gana i ruant es nas, fe rumbó cap a nes barco i per una escala de gat pujá a dalt i digau que voleu.

El van posá a ses feines mes felixgees de bordo i ell tot lo que feia ho feia de mala gana i per poc que pogués, lo mes malament possible. El cridaren a l' orde, emperò no li pogueren torce s' orea, fins que li van dir: o fas se feina be o te tirám a la ma, dins una bota—va contestar el

tot ben resolt—morir per morir vull morir devora Menorca, devora se casa, que en Cafreia.

L' agafen, l' afiquen a dins se bota i mar s' has dit: a la una, a les dues i a les tres hi es.

Ja l' tenim a dins le mar, anant i venent amunt i per avall.

Se bota va donar una partida de voltes bones, emperò després se corrent de voltes ses ones la van pendre per es seu poc a poc le dogueren cap a terra. Primer rretjá per ses rocas i platges, i després anant i vinguent estona a se riba d'un arenal que una rissegada el tregué a fora de s' arenal.

Allá estigué fins que Deu fong servit, mo cercant cercant per dins se bota bota es forat des tap i rescant i llevoant cant micas i trossets el rompé tot. Mentres aquesta feina, de tant en quant sentia prop i com si colcá animal mestegás i rumellat de se bota, per si podia agafar res, que tenia uns pels llarcs per entre es dits tingué es floc d' una coa d' animal boi, estirar molt hei fé passá tot es plomer, res se l' envoltá per ses mans i s' agafá es bou ferotjo qui es veu que jela tranquil.

Amunt s' arenal, ja s' alce de rebent i començá a brular i fort i a correr, fins que trobá se penyes i es de dins se bota qui no amonçóva per res del mon pensant, així me saltó Deu vol.

Arribant a ses rocas, es bou se posá com un dimoni sentint que l' estiraven i t'renoué de se bota qui anava arrossegant, rem-tum, d' aquí i d' allá, mes l' espantatida, fins que se bota s' estellá, amollant gues, i totduna quedá ben desllibert, ben desmasiats, com si vinga des del altre mon.

L' amo de per se Canessia, qui s' havia sacrificat a ses feines, veu que el bou hi conta des bruls des bou hi aná i veient que un homó viu de dintre se bota, l' aixelló que ja era es cañu mitx mort, mitx viu, contá lo que li succel, i ell i pobret li expós s' equinocció que li havien fet passar es pillus, es moros, qui l' havian agafat després a le mar. No me pensava tornar Menorca—deia ell—hiem creia quedar-hi.

S' ARENAL DE SON BOU

De s' Arenal de Son Bou, en tenim poc i avui que hi ve bé, la volém posar. «Un vespre de lluna grossa a s' Arenal de Son Bou, vaig trobá dues milloas, qui cantaven s' aire nou».

Es de suposar que aquestos dos d' haver alçat es colso un poc de mes, i aqou nou, l' emperien per ballar la tirantel-la.

De Glosadors desconeguts

A una jova de Llumessanes qui en va a dos, i per lo tant los enganava, i rat primer li fé entre altres aquestes: «Be pots di que vas comprá, i te vas ajustá de bades; es qui ven dues vegades en se pesa sol quedá, tal volta a tu t' tocatá, si en fas d' aquestes passades».

«No te vull mal a tu ni ganes; si mal te vull que m' vengul a mi, res mes de tu no vull dir sino que ts de Llumessanes; que m' fas passá ses setmanes i tractes i no saps cumpir».

Diuen que si n' hi ha un paper de glosadors, un escuadró dedicades a n' una jova qui n' entretenia a dos, i es primer la trobá per es camí llarc amb un altre d' havia poder se le fer enviá a se pindria, assó s' esbrevaria tent unes gloses, digant tot lo que li feia mal, tot lo que feia de mal.

A un glosador li digueren: vam si de glosa anomenant a moltíssims d' animals, ell rumiá un poc i digué:

«Ropits, perdals, caderneres, primaveres i falcons; porcs, ovelles i multons; cavalls, egos i someres; cans, cunis, fures i coloms; no s' pot di d' altres maneres».

N' anome ná nada menos que quinze d' animals.

Imp. de M. Sintes Roiger.-P. Pablo Iglesias.

lada «Otra vez el Mediterráneo» inserta en «La Vanguardia» de 10, 12, 20 y 30 de septiembre de 1930 y en «El túnel todavía» publicado en el mismo diario de 24 de diciembre de 1931.

Cuando se trató de las Baleares desde el punto de vista turístico o administrativo, el público se refiere siempre a Mallorca, que ostenta la representación del Archipiélago. Pero cuando se habla de política o diplomacia, estas materias dan un sentido traslaticio a la idea de capitalidad y entonces «Baleares» quiere decir «Menorca», o mejor aun «Puerto Mahón», que es donde reside, por obra de la Naturaleza, la importancia militar de las Islas.

Durante todo el siglo XVIII, Menorca fué el blanco de las disputas de Inglaterra, Francia y España. Se extinguió en 1802 el eco de aquel ajetreo marcial y la bella Isla volvió a su reposado vivir. El destino de Menorca es, o permanecer sumida en su letargo bucólico o girar en la vorágine de las ambiciones europeas. Hay indicios de que el remolino pueda reproducirse. ¿Qué nos traerá la ventolera de los eventos internacionales? Ahora, —paradojas de los tiempos actuales!— es un ministro socialista quien arranca con habilidad a nuestro Parlamento un crédito de seis millones para el puerto de Mahón con vistas a las contingencias probables. Si Maura, cuando la guerra ruso-japonesa, reforzó la guarnición de Menorca por temor a «las salpicaduras», figuramos la preocupación que ha de sentir un Gobierno al pensar que el choque bélico pueda producirse cerca de nuestras aguas jurisdiccionales. Desde algún tiempo se prepara y fortifica la Isla. La cuantía del crédito votado ahora precipitadamente para el dragado de un puerto que nada tiene de comercial, dice bien el interés que inspira.

Pero es una desdicha que de Menorca sólo se hable con vistas a los purritos bélicos de Europa, porque de ella se puede tratar en tantos y tan pacíficos aspectos!.. Uno de ellos es del turismo. Cuando la Exposición de Barcelona, yo lamenté que en los alrededores del Pueblo Español no se hubiera construido una casa de campo menorquina, cuya originalidad hubiera sido una revelación. Porque una casa, no señorial, sino de labrador, de los campos de Menorca, es una lección de estética popular y de administración casera. Cómodas sin lujo, aseadas como las de Bélgica y Holanda, sorprenden a los extranjeros por el conjunto de condiciones que concurren, en un hogar modesto, a dar toda la holgura y bienestar posibles. Expresan, dentro de su categoría, una caurea mediocrítica, la misma que impera en toda la ordenada vida menorquina.

La dependencia representativa de este tono en la alquería de Menorca, es la «cambrá», aposento del piso superior donde se guardan las provisiones alimenticias para el año, especie de granero de hormiguita, donde no falta nada, visto siempre con envidia por las «cigarras urbanas», que no suelen tener tan abastecida despensa ni se preocupan de lograrlo como debieran en beneficio de su familia.

En la «cambrá», compuesta a veces de dos o tres habitaciones o desvanes, se guarda el dorado montón de trigo, las piezas de queso colocadas en ringlas sobre los cañizos, los embutidos colgados del techo, el tocino en tinajas, la manteca—de vaca y de cerdo—y el dulce de frutas en orzas ordenadamente agrupadas sobre anaqueles de piedra, donde también se ven los tarros de miel y los botes o frascos de pimientos y tomates en conserva. Allí los hi-